

PRESENTACIÓN

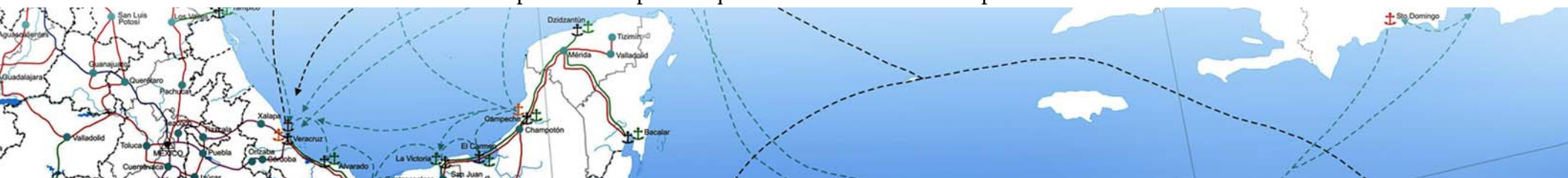
El actual entorno de la globalización, que se distingue por el intenso dinamismo económico y las omnipresentes tecnologías de comunicación, exige fortalecer el concepto de *nación*, no sólo como el espacio físico de convivencia común, sino como vínculo de identidad social y cultural, a fin de enfrentar los retos que plantea la abolición “virtual” de las fronteras físicas y la reconfiguración geopolítica mundial.

Hoy, como nunca antes, el estudio, preservación y protección de los recursos nacionales, así como el seguimiento de la dinámica poblacional, han adquirido una importancia fundamental para el establecimiento de políticas de Estado efectivas en materia económica, política y social. Si contamos con información actualizada y accesible sobre qué tenemos, dónde se encuentran los recursos, cuántos somos y cómo estamos distribuidos en el territorio nacional, podremos tomar las acciones oportunas para evitar el deterioro y la pérdida de la riqueza natural y humana con que contamos.

En este sentido, el conocimiento cartográfico resulta una herramienta indispensable para que

funcionarios públicos, empresarios, científicos e investigadores de todas las disciplinas puedan tomar decisiones adecuadas en los diversos ámbitos de sus competencias. La tradición cartográfica mexicana se remonta a la época prehispánica. Los cronistas de Indias se encontraron con que los aztecas utilizaban mapas dibujados con colores vegetales en papel de maguey, pieles preparadas o tejidos de algodón, palma y henequén. Aunque muchos de estos documentos se perdieron, otros sirvieron como base de las cartas geográficas que se utilizaron hasta fines del siglo XVII, cuando don Carlos de Sigüenza y Góngora confeccionó una carta general de la Nueva España, considerada como el único documento científico cartográfico que abarca todo el territorio colonial. Pasarían varios años para que, en 1768, José Antonio Alzate y Ramírez publicara en París una carta del Virreinato de México, considerada como la mejor en su tipo hasta entonces.

Las investigaciones que realizó Alejandro de Humboldt a principios del siglo XIX en los territorios de la Nueva España revolucionaron el conocimiento



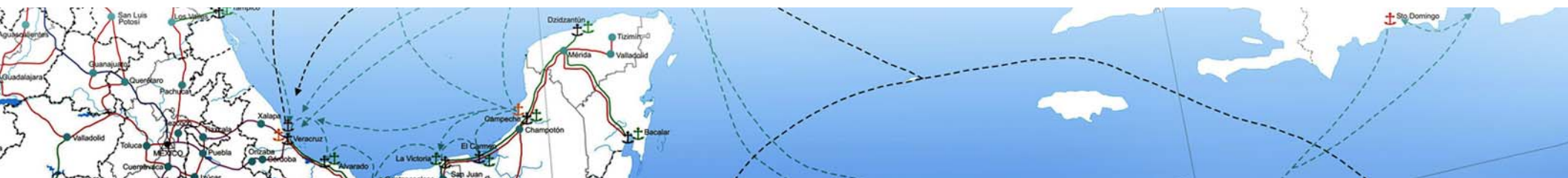
cartográfico y abrieron nuevas perspectivas para el desarrollo de la geografía como disciplina científica. En la capital novohispana, Humboldt formó parte del Real Seminario de Minería –antecedente de nuestra Facultad de Ingeniería de la UNAM-, al que consideraba “una de las instituciones de mayor valía en el mundo científico”. Ahí dibujó y publicó en 1811 su célebre *Atlas geográfico y físico del Reino de la Nueva España*.

Ya en el México Independiente, el presidente Guadalupe Victoria mando publicar en 1825 el *Atlas Portulano*, y poco a poco se fue conformando el corpus cartográfico de la nueva nación. En 1851, la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística publicó la *Carta General, Atlas y Portulano de la República*, y cinco años después, luego de un arduo trabajo de compilación y revisión de todos los materiales disponibles hasta el momento, Antonio García Cubas dio a conocer su famoso *Atlas Geográfico, Estadístico e Histórico de la República Mexicana*.

Durante el periodo porfirista se creó la Comisión Geográfica Exploradora, formada en su mayoría por personal técnico militar, que se encargó de formar un atlas general que comprendiera información geográfica,

política, hidrológica y militar sobre la república. En 1915 el gobierno revolucionario fusionó en una sola institución a los diversos organismos que se ocupaban de la geografía y de la cartografía, que terminó por llamarse Dirección de Geografía y Meteorología y se ocupó de la urgente necesidad de elaborar cartas generales del país para usos administrativos, ya que para entonces no se contaba con planos actualizados del 79 por ciento del territorio nacional. En 1919 se publicó, por fin, un Atlas de la República y desde entonces el gobierno ya continuado actualizando la cartografía nacional, labor que realiza en la actualidad el Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (INEGI).

En 1990 y 1992, el Instituto de Geografía de la UNAM publicó el *Atlas Nacional de México*, el más completo en su tipo hasta entonces en nuestro país, que vino a sumarse a los esfuerzos realizados por otras naciones para retratar lo más fielmente posible la realidad geográfica de sus respectivos entornos naturales. Sin embargo, debido a la cambiante realidad económica y social que caracteriza los tiempos actuales, mucha de la información contenida en esa obra ha caducado, por lo



que resultó imperativo trabajar en una nueva versión de ese documento cartográfico.

Con orgullo y satisfacción, la Universidad Nacional Autónoma de México presenta este *Nuevo Atlas Nacional de México*, resultado de la investigación coordinada por el Instituto de Geografía de la UNAM, en la cual participaron 153 autores y colaboradores, así como 61 dictaminadores, provenientes de 17 dependencias de la propia UNAM y de 36 instituciones académicas nacionales y extranjeras, tanto del sector público como del privado.

Este gran equipo humano, con el apoyo de moderna tecnología de punta, modificó, reelaboró o confeccionó por primera vez los 727 mapas en los que se documentan los hechos y fenómenos de la naturaleza, de la sociedad y de la economía que se manifiestan en

nuestra nación. Así, contamos ahora con una radiografía aún más completa sobre la historia las cuestiones sociales, los aspectos económicos y los principales fenómenos naturales y ambientales que afectan al territorio nacional.

Sin duda, esta información actualizada nos permitirá valorar desde una perspectiva integral el vasto patrimonio con que cuenta nuestro país, pero también gracias a ella vislumbraremos mejor los retos y peligros que como sociedad debemos enfrentar para defender, conservar y aprovechar en forma sustentable la amplia y variada riqueza humana y natural que nos proyecta como una gran nación, así como los peligros de no hacerlo.

Dr. Juan Ramón de la Fuente
Rector

